

México, D. F., a 15 de octubre de 2008.

Versión estenográfica de los comentarios de la doctora Rebeca Barriga Villanueva, a la presentación del estudio: *La ortografía de los estudiantes de educación básica en México*, celebrada en el Hotel Holiday Inn Tlalpan, de esta ciudad.

“Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna, enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y la jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima, ni confundirá revólver con revolver y qué de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una.

“Son preguntas al azar, por supuesto, como botellas arrojadas a la mar con la esperanza de que le lleguen al dios de las palabras, a no ser que por estas osadías y desatinos tanto él como todos nosotros terminemos por lamentar, con razón y derecho, que no me hubiera atropellado a tiempo aquella bicicleta provincial de mis 12 años”.
Gabriel García Márquez: *Botella al mar para el dios de las palabras*.

Bueno, muchísimas gracias por la oportunidad de estar aquí, realmente agradezco desde el corazón porque es muy poco usual tener a tantos maestros reunidos, realmente interesados por este problema ancestral y que a todos nos compete y que todos lo hemos sufrido de una u otra manera en el ámbito en que estemos y con la especialidad que tengamos o en la vida cotidiana, simplemente.

Volveremos después a esta primera frase de García Márquez que propone que jubilemos a la ortografía y que habla del terror del ser humano desde la cuna, con lo cual estoy absolutamente de acuerdo.

No sé si con la jubilación, pero sí con lo del terror.

Muchas gracias al INEE, es una gran oportunidad poder hacer estas reflexiones con ustedes, son sólo reflexiones, ya Margarita nos dio la oportunidad de conocer la profundidad y la sistematicidad del estudio que ha hecho el INEE, yo sólo me voy a concretar en cosas que me

angustian, que me preocupan y que quiero compartir porque creo que es un problema que se tiene que compartir a nivel nacional.

Voy a tratar de, en este rato que tengo para conversar con ustedes, de resolver o no resolver la ortografía no se resuelve, pero sí dejarles de tarea que reflexionen sobre estas preguntas:

¿Qué es la ortografía? ¿La ortografía es enseñanza, es reflexión o es aprendizaje?

¿Con qué mirada debemos de acercarnos a la ortografía, con una mirada prescriptiva, normativa o reflexiva?

Yo creo que si nos contestamos esta pregunta podemos cambiar mucho lo que ha pasado desde 1773 cuando la Real Academia publicó su primer volumen para la ortografía, no ha cambiado nada desde entonces.

La tercera pregunta es: ¿seremos capaces de derribar el horror del error, seremos capaces de darle un verdadero sentido a la palabra error o seguiremos obstinados en mencionarlo una y otra y otra vez para que entonces la ortografía sea el horror desde la cuna?

Bueno, con estas tres preguntas en mente voy a hacer lo que se hace canónicamente en estos lugares, y es hablar un poquito del libro desde mi perspectiva y después tratar de darle respuesta yo misma a las preguntas que les dejé de tarea y de veras si son personas que están en la educación, que tienen niños en sus manos, que están formando mentes, corazones y seres humanos, hay que reflexionar sobre lo que estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo a partir de nuestros propios problemas porque probablemente los niños no tienen los problemas con la ortografía que nosotros sí tenemos como adultos.

Bueno, de este libro ya Margarita nos dio un informe vastísimo, no quiero ahondar en ello, pero sí es muy importante porque ahora que está tan de moda la investigación sobre los tipos de lectura y el acercamiento a este libro --yo ya no sé cómo se llame en la página Web bájelo y ojalá no se les trabe la computadora-- pero este

informe, vamos a llamarle así, tiene muchas maneras de leerse y tiene muchas virtudes.

La primera virtud que yo le veo a ese informe que Margarita nos ha precisado de esa manera tan precisa, tan concreta, es que tiene muchas posibles lecturas y tiene muchas posibles miradas.

La mirada para el maestro. El maestro que vive el problema en el aula, no que está en un cubículo cómodamente viendo qué ha dicho el último lingüista de moda sobre la ortografía, sino que está viendo los problemas *in situ* diariamente, con niños traviesos, inquietos, aburridos de las clases. Entonces, qué va a hacer.

Otra mirada posible es para el lingüista o para el psicolingüista que está interesado en dar cuenta de estos complejos procesos que pasan por la mente de un niño para ir adquiriendo su lengua.

Otra posible mirada es para el niño: ¿por qué no hacerlo consciente de que hay publicaciones que revelan los problemas que él tiene? El niño está ávido de conocimiento y a veces lo dejamos de lado de las cosas que nosotros mismos descubrimos sobre ello.

La cuarta mirada es para el periodista ávido de noticias en donde se diga que qué mala ortografía tienen los niños de México, a lo mejor si sensibilizamos también esta manera de percibir el problema podríamos obtener también una reacción de la sociedad de otra manera frente a la ortografía.

La última mirada es para el computólogo, verdaderamente el que se asome a este informe va a descubrir la maravilla que hace la computación para cruzar baremos, percentiles y todas esas palabras exóticas que probablemente yo no sepa utilizar de forma correcta, pero que obviamente tienen todo el rigor y toda la fuerza para validar en un muestreo nacional, representativo, de varios estratos sociales y esa es otra de las grandes virtudes de este libro, no se queda con un pequeño universo, está hablando de una representatividad nacional y de un problema a nivel nacional.

Es una de las virtudes que quiero subrayar porque aparte de la virtud de ser representativa a nivel nacional, lo que nos está mostrando nos puede hacer reflexionar mucho sobre los resultados y sobre los estratos sobre los que están hechos los resultados.

Desde este punto de vista, el libro tiene una gran virtud, y ojalá que lo sepan descubrir todos, refleja una de las grandes maravillas que tenemos en México y que no estamos conscientes, la diversidad lingüística de México.

Este libro da cuenta de los problemas que se tienen en escuelas indígenas, en escuelas rurales, en escuelas públicas urbanas y en escuelas privadas.

Esto es muy interesante porque generalmente pensamos que la ortografía sólo le compete a los hispanohablantes y la ortografía en un país plurilingüe, constitucionalmente asumido como plurilingüe, no puede concebir que la ortografía sólo vaya dirigida a los que hablamos español.

En todos los rincones donde esta prueba se aplicó hay hablantes de muchas lenguas indígenas que aprenden el español como segundo lengua.

Yo sí felicito y hago hincapié en que una de las virtudes de este libro es leerlo a partir de la estratificación tan grande que hay en México, pero no verlo desde el punto de vista negativo, sino desde el punto de vista positivo, de la gran variedad y riqueza lingüística que tenemos.

Eso sí hay que reflexionarla desde otra manera porque no es lo mismo enseñarle a un niño como su lengua materna las reglas ortográficas, a un niño hablante de español que a un niño mazahua, mazateca o tarahumara, cuya segunda lengua es el español y ya tiene conformados todos sus procesos mentales y cognoscitivos con otra lengua.

Este es un gran acierto del libro y espero que los especialistas, los periodistas, los maestros, sepan verlo y penetrar el significado profundísimo que tiene este informe.

Ya dijo Margarita, tiene seis capítulos que nos dan cuenta de tres grados escolares fundamentales desde el punto de vista psicolingüístico para el desarrollo del lenguaje de un niño: es tercer año, ustedes saben aquí tengo maestros, me corrigen si estoy diciendo algo que no es correcto, pero la SEP establece que el tercer año es un año clave para el desarrollo lingüístico del niño; ¿por qué clave? Porque primero y segundo el niño tendrá que enfrentarse con la lengua escrita por primera vez oficialmente ya Ferreiro y todas sus discípulas han demostrado que el niño tiene muchas hipótesis sobre la lengua escrita antes de entrar a la escuela, pero finalmente es el encuentro formal, oficial.

¿Qué pasa con primero y segundo? Está el niño batallando con esta nueva forma de manifestarse de la lengua y entonces el INEE, los Excale muy atinadamente, van a tercer año en donde supuestamente el niño tiene ya la mecánica de la lengua escrita, de la escritura y de la lectura y puede pasar a otro tipo de reflexión.

Después tenemos sexto año que durante mucho tiempo se creyó que era la frontera básica para el desarrollo del lenguaje, los estudios actuales de psicolingüística están demostrando que eso es un mito, el lenguaje se sigue desarrollando en la adolescencia, sigue habiendo reorganización y reestructuración semántica y léxica, y el tercer año de secundaria es fundamental.

Estamos terminando la educación básica, se supone que el niño, el adolescente, el joven lleno de inquietudes y de cambios está listo para enfrentarse a un nuevo tipo de educación que será preparatoria, en donde va a tener otros retos, y tendría que dominar muchas de las habilidades lingüísticas que un ser humano tiene que tener a esa altura y por desgracia los resultados nos dicen que no.

Otro de las grandes virtudes que le encuentro a este libro es la caracterización tipológica que hicieron del error; el error, desde ahorita les digo no creo en el error, aborrezco la palabra error, me molesta la palabra error y todos los que estamos aquí hemos crecido con la vara del error y nos ha ido muy mal. Yo hablo de problemas por resolver pero finalmente estamos dentro de una normatividad y tenemos que hablar de error y de corrección de errores.

Bueno, el esfuerzo que hizo el INEE en este informe de mostrarnos qué tipo de problemas son los más relevantes y significativos es súper importante, porque estos son los milagros de la computación, que tiene este libro escondidos ahí, nos muestra en un muestreo amplísimo, representativo, cómo estos errores se repiten sistemáticamente y esto sí lo quiero recalcar porque he tenido la fortuna o tengo la fortuna de estar dirigiendo una tesis en donde mi estudiante encuentra a nivel micro, en un universo muy pequeño, de 40 mil colaboradores infantiles, los mismos errores que el INEE encuentra.

¿Esto qué quiere decir? que micro y macro ahí están y están gritando que hay que atenderlos y hay que reflexionar sobre ellos y hay que encontrar una salida positiva, reflexiva y creativa para superarlos.

Desde luego, estas clases de problemas que encontró el INEE y todo el equipo al cual fue convocado, no son problemas de la misma índole y esto es otra cosa que el maestro tiene que reflexionar porque metemos todo en el paquete de la ortografía y no todo en la ortografía es lo mismo: no es lo mismo la confusión de b y v que no tiene ninguna realidad para el español de México, sólo que esté forzándome y queriendo quedar bien voy a decir: *bueno días y la vaca*. Yo digo *buenos días y vaca* de la misma manera, sin el menor problema, y todos me entienden porque no tiene realidad fonética, no hay ninguna distinción.

Lo que yo oigo que trato de reproducir en la lengua escrita no es lo mismo, entonces son complejísimos los procesos.

Tampoco es lo mismo segmentar siguiendo la pauta de mi propia lengua, el patrón silábico que tiene mi lengua a tratar de segmentar como la regla lo dice.

No es lo mismo acentuar como yo escucho los acentos a como la regla lo dice, la palabra *vaca*, *burro*, *casa* y *cielo* visualmente tienen una realidad y el problema está en la letra, en el fonema, en lo que oímos.

Para puntuar, para acentuar, el problema no está en la letra, está en la palabra, es otro nivel de dificultad y generalmente cuando agrupamos todos los problemas en un solo conjunto, estamos cometiendo un gravísimo problema, fenómeno, no es lo mismo; no es lo mismo confundir z, c y s porque no tienen ninguna realidad en el español mexicano, que decir ma-r, separar mar, es otro problema totalmente distinto, otro proceso psicolingüístico muy complejo que no tiene que ver con la distinción de dos letras.

Este esfuerzo de tipificar y de decir aquí están, bueno ya los especialistas tendrán una labor muy fuerte para distinguir cuáles son las diferencias entre esos problemas que tipificaron aquí.

Por cierto, el problema de la puntuación que queda un poco relegado en el estudio es el nuevo reto del INEE y el nuevo reto de los maestros porque también la puntuación de qué o por qué o cuál es la pauta que sigue el niño para no puntuar, porque lo curioso es que es el gran ausente de todos estos estudios, es que no hay puntuación.

No es lo mismo decir: hubo 173 palabras mal acentuadas, que decir: no hubo puntos, no hubo comas, no hubo puntos y comas. No es lo mismo.

Aquí se revierte el problema de reflexión, por qué no hay, cómo los vamos a contabilizar si no hay.

¿Qué nos puede decir una M mayúscula y una m minúscula, qué le puede decir al niño? Es que después del punto se pone mayúscula, es que a lo mejor sigue otra lógica, no es el mismo problema la mayúscula y la minúscula que el punto y aparte o que la coma, que naturalmente en la lengua hablada hacemos pausas que no refleja la lengua escrita.

Este es otro gran campo que abre el INEE al tipificar los errores y al profundizar en ellos y ponerlos a cada uno en el lugar que debe de ir, no todos errores ortográficos, como si toda la ortografía fuera la misma.

Otro gran logro que tiene el INEE es que se basa en la normatividad de la SEP, no se distancia de lo que la SEP propone, sigue el currículum; o sea, sigue lo que los maestros están viendo, sufriendo y estudiando. El problema de todos estos estudios cuando son muy de gabinete de investigación, es que descontextualizan la realidad. Aquí es a partir de la realidad que la SEP pone y que los maestros viven.

Ninguno de los problemas que están aquí medidos y tipificados ha sido inventado por un investigador para ver qué pasa con la *pu* en lugar de con la *bu*, no, aquí es que la SEP dice: en tercero de primaria el niño tendrá que trabajar con la *b* y la *v*, con la *gue*, *gui*, con la diéresis. Es decir, estamos siguiendo una normatividad porque estamos en un proceso de escolarización en donde el niño necesariamente tiene que aprender reglas porque si no, no estaríamos en la escuela y la escuela cambiaría de significado.

Otro gran logro, no hay estudios sistemáticos sobre la ortografía, no los hay, hay muchas tesis, hago mención de mi alumna otra vez. Ojalá estuviera aquí para animarla a que ya termine, se llama Rubí Cevallos, en el futuro van a oír hablar de ella. Ha encontrado que no hay gran investigación sobre la ortografía, yo creo que es tan difícil que la investigación la deja de lado y es va, sin embargo sí quiero hacer mención de que en la Universidad Pedagógica Nacional hay estudios puntuales importantísimos que recogen muchos estudios pero a nivel micro, a nivel de universos pequeños sobre los mismos problemas que el INEE encuentra a nivel macro.

Bueno, ya no voy a hablar de las virtudes computacionales, de todas las tablas, regresiones y de todos los programas maravillosos que este informe ofrece porque no es mi especialidad y podría cometer errores muy severos. A decir de mi marido yo no me debo de meter en esos terrenos porque siempre cometo algún error, pero bueno no necesito ser especialista para darme cuenta del trabajo riguroso y sistemático que hay en el manejo de los datos para podernos ofrecer a los ojos humanos y naturales la contabilidad de estos errores. Es un gran acierto de este libro.

Volviendo a mis preguntas iniciales donde yo quisiera realmente poner el punto y hacerlos reflexionar si es que este público quiere hacerlo

porque yo creo que si están aquí es porque les interesa el problema educativo de México más allá de los escándalos periodísticos que a diario vivimos. Yo creo que el maestro que se enfrenta cotidianamente con un niño que quiere aprender necesita saber cómo hacer con estos problemas.

Necesita perder el miedo de enfrentar a los problemas, y yo creo que esta es una de las cosas más importantes que nos pueden dar este tipo de mesas y este tipo de reuniones: el confesar pública y abiertamente que son problemas que todos hemos vivido y que venimos arrastrando de tiempo atrás.

En este público, unos más jóvenes, otros menos jóvenes, todos hemos tenido problemas con cualquiera de esta tipología que nos muestra el INEE al escribir y al enfrentarnos con la lengua escrita.

No es un problema que sólo le atañe al niño, es un problema que le atañe al ser humano porque la escritura es uno de los inventos más maravillosos y más complejos que ha tenido el hombre, que involucra procesos cognoscitivos muy profundos y que involucra la forma en como el ser humano expresa su pensamiento en un papel.

Entonces, ¿qué es la ortografía? La ortografía, dice el diccionario de María Moliner, es una manera correcta de escribir.

Muy bien, pero esta manera correcta de escribir ¿cómo se obtiene? Ya sabemos que la corrección es lo que buscamos en los niños porque de ahí vamos a jubilar o no a la ortografía. Yo creo que no se le puede jubilar porque la escritura es una convención social. La escritura nos hace participar de una convención social; mientras menos sepamos las convenciones sociales más alejados estamos de adquirir los beneficios de la cultura en la que estamos inmersos.

Sí es importante la ortografía porque marca socialmente y margina, y vivir marginado es vivir en el silencio, en la agresión y en una agresión contenida que puede explotar con las situaciones que estamos viviendo actualmente. A eso nos lleva pensar por qué sí es importante la normatividad y por qué sí es importante aprenderla, pero ahora cómo aprenderla, cómo hacer que esa normatividad que nos hace

participar en una comunidad lingüística a la que pertenecemos, que de veras participemos de todos los valores culturales de esa sociedad que nos acoge. De otra manera, nos quedamos fuera.

Yo quisiera subrayar que la ortografía no es una enseñanza, es un aprendizaje reflexivo y es lo que no hemos podido captar a lo largo de los años, no se enseña, nadie me puede enseñar que *b* de *bonita* no es la *v* de *vaquita*. Por cierto, una vez llegué a una escuela donde estoy trabajando, una escuela primaria, y la maestra dijo: niños, qué bueno que ya llegó la maestra Rebeca porque vamos a hacer el ejercicio de la *v* de *vaquita* y vamos a poner las palabras de la *v* de *vaquita* en el pizarrón.

La maestra puso *borrego*, *bonita*, *barriga*. Yo le dije estás jugando con los niños verdad. No. Sí, claro, les estás poniendo una trampita porque la *v* de *vaquita* no es la *b* de *bonita*. Ay sí, sí, estamos jugando para que descubran que no es la misma.

Digo pobrecita maestra, la verdad yo nunca dudo con *v* de *vaquita* y *b* de *borrego* pero sí dudo de *sucinto* y de *suscitar* y no sé por qué, uno es con *c* y otro es con *sc*, es etimológico, es historia de la lengua pero dudo mucho y muchas veces me encuentro que cuando escribo rápido en el correo electrónico cometo un sin fin de desviaciones de la lengua.

La ortografía no es una enseñanza, el maestro puede dar todas las reglas del mundo que si no hace que el niño reflexione y tenga estrategias cognoscitivas que vayan a su mente, que verdaderamente las absorba, vamos a estar aquí dentro de un siglo, dentro de 50 años mis nietos o mis bisnietos van a estar aquí diciendo qué barbaridad estamos en el número 38 de la América Latina y no leemos, no escribimos y no es cierto, sí leemos y sí escribimos pero depende desde qué mirada lo estemos viendo.

Yo los invito maestros, no es fácil, yo voy a hacer investigación a las escuelas, me he metido mucho y he vivido el dolor de los maestros cuando después de cuatro días de estar con la *b* de *bonita* y *v* de *vaquita* el niño sigue confundiéndola porque el niño tiene miedo y porque la maestra tiene miedo de que el niño se dé cuenta que tiene

miedo, pero si el maestro le dice al niño vamos a jugar con las letras y vamos a encontrar, es que no hay regla. Si alguien me dice cuál es la regla que antes de *m*, que antes de no sé, si el niño está oyendo lo mismo no hay sentido para escribirlo diferente.

La ortografía es un ejercicio de reflexión lingüística, verdaderamente de introspección, hacer que el niño no tiene tiempo es el tiempo de Benito Juárez, Excale, Ceneval, el Día Internacional del Agua y aparte que el niño reflexione, pues maestros tiene que reflexionar porque si no, no va a superar estos problemas.

Bueno, Margarita decía hace rato y no estaría yo de acuerdo con ella, que no repita, que no repita, pero si repetir le va a hacer caer en el secreto de que *b*, *v*, *c*, *s* y *z*, no tienen ninguna realidad fónica, pues que repita hasta que escriba y escribiendo se familiarice con que la *vaca* es más grandota y la *vaquita* es chiquita, no sé. Los niños tienen estrategias maravillosas.

Una cosa, que por cierto yo aprendí con Margarita y me pareció sensacional y quiero aquí compartirlo porque me enamoré de esa forma, es que en un grupo de niños se preguntaban unos a otros cómo se escribe vaquita, cómo se escribe hacer: oye lleva acento capítulo.

Que manera de reflexionar preguntando sin el temor de que me va a poner cero o me va a tachar, tengo 20 hojas en mi cuaderno y escribe 70 veces vaquita. Si escribo 70 veces vaquita para que me pongan 10 y para que la maestra no me ponga en la boleta algo malo no me va a llegar vaquita, pero si juego y me hace reflexionar en la clase de biología, de matemáticas, de la que sea: oigan cómo se escribe computadora, antes de la *p* qué va, qué se yo, juegos, estrategias lúdicas que tanto se oye la palabra lúdico y nunca las ponemos.

Por cierto, en esa reseña que hizo mi estudiante en su tesis sobre las estrategias que presentan los estudiantes de la UPN, fíjense todo lo que encuentra: memorama, técnica participativas como las de escenificaciones: tu vas a ser la *b* y tu la *v*, tu vas a ser la *z* y tu vas a ser la *s*.

Debates, por qué no se escribe jitomate con g y por qué Gerardo sí, si suenan igual.

Canasta revuelta, sopita de letras, cinturón caliente, juego de la f: fi, fi, fe, fe, fo, fo, todos jugamos, ese no es para ortografía, es para la segmentación y es buenísimo porque el niño se va a dar cuenta cómo se separan las letras, cada vez que mete la f separa correctamente.

Mafa, mafa, ma-far. Cómo voy a separar mar, si el niño juega con la f no va a tener problema de segmentación.

Esto es cuando se dice prácticas lúdicas, pues sí hay que equilibrar la práctica lúdica con el Ceneval que ya viene y hay que preparar a la escuela para que sea la más alta de calidad.

Todo eso, maestros, es un reto, son héroes.

Muy bien, ahora la otra parte que me preguntaba yo, con qué mirada nos vamos acercar a la ortografía, para mí es muy fácil decir con una mirada reflexiva, definitivamente es muy fácil porque soy lingüista y reflexiono sobre procesos de la lengua.

Para un maestro no es tan fácil porque tiene que atender a 50 niños, llenar boletas, firmarlas, atender a los padres, la directora es nueva y no les cae bien, todos esos asuntos.

No es tan fácil ser reflexivo pero yo creo que sí es fácil a partir de la prescripción, a partir de la normatividad, hacer reflexionar al niño, irlo relajando con el problema de los errores, es que tuviste muchos errores.

Es que en alguna ocasión vi como una maestra regresando de vacaciones les dijo: “escribeme qué hiciste en tus vacaciones”, fíjense que maravilla y el niño dijo: “en mis vacaciones fui a la playa y me encontré a un enano marciano. Puso enano con h y marciano con z. Fue muy divertido, platicamos todo el tiempo”.

Toda aquella expresión genuina, creativa del niño sobre un enano que se encontró en la playa quedó plagado de taches porque el marciano

tenía z, porque el enano tenía h, pero el niño estaba en segundo de primaria, todavía no podía dominar esta reflexión.

El niño después de ver tantos taches hizo una cara de mucha amargura, por supuesto no volvió a escribir.

Maestros qué nos importa más, yo lo sé para mi es fácil decirlo, sólo lo dejo de tarea, es reflexión, no es imposición porque capaz que me están grabando y dicen: dijo que no le hicieran caso a la ortografía Rebeca Barriga del Colegio de México y yo tiemblo porque digo: hay Dios me van a correr de mi trabajo.

No, yo no digo que no le hagan caso a la ortografía, yo digo que utilicen ese espacio para la reflexión, no tiene que ser clase de español porque la lengua está en la biología, en la geografía, en las ciencias sociales y ahora en el civismo y el civismo a mí me suena con s, no tiene por qué ser c.

Del civismo tengo un pretexto para decir cómo se escribe civismo, por qué tenemos que ser cívicos. La lengua no está sólo en la clase de español, la lengua está en todo lo que nos hace ser hombres, en lo que nos hace sentir, en lo que nos hace vivir.

Bueno, ¿qué es el error? El error existe desde luego y hay la desviación de la norma, pero siempre está asociado, el error se puede ver de dos maneras y está asociados a dos maneras de verlo y es lo que yo les quiero decir y ojalá que ustedes lo pudieran reflexionar.

El error puede tener dos puntos de vista: el positivo, es un producto inevitable y necesario para el proceso de aprendizaje. Nadie que aprende es perfecto, nadie, ninguno de los que está aquí aunque haya sido un niño prodigio, si está aprendiendo, si está construyendo, se va a equivocar y es una perla para el maestro que se equivoque.

La parte negativa es inadecuado, está mal, va bajar el nivel de la escuela y no va a ser escuela de calidad. Ustedes tienen en la mano la posibilidad de cambiar esta visión del error en negativo o en positivo.

Miren, esto no es nada nuevo, nos lo han dicho, yo no sé si todos sean de la Normal pero hay actualización continua para los maestros.

Piaget dice que hay errores evolutivos; es decir, el niño tiene que ir a la par de su desarrollo lingüístico equivocándose y teniendo errores que hagan evolucionar su reflexión sobre la lengua.

Eso es muy interesante en este libro porque por qué en algunos puntos los niños de tercero de secundaria se equivocan, tienen más desviaciones que los niños de sexto.

Sí es una manera, otra manera de hacer investigación y de reflexionar porque si el error es un punto de vista que el maestro tiene que considerar para la evolución de un desarrollo pues estamos hablando de una involución en tercero de secundaria, muy peligrosa.

Estos errores hay que saberlos medir maestros y hay que darles el sentido positivo y les hablaba de que Piaget hablaba de los errores evolutivos y finalmente yo quisiera terminar esta reflexión con ustedes en otra reflexión muy importante de la cual ya hice mención acerca de la riqueza lingüística de México que la olvidamos, que la negamos, que la escondemos, que nos avergonzamos de ella las más de las veces y ahorita, por fortuna, los indígenas están de moda.

Hay un gran movimiento de reivindicación de sus lenguas, pero yo quisiera invitarlos si alguno de los aquí presentes que están en primaria con niños indígenas en sus clases, que se den cuenta, vamos no necesitan ser indígenas tienen que tener los maestros conciencia de que no todos los niños están en el mismo nivel de evolución y no todos los niños aprenden de igual manera y estas reglas que a veces les imponemos a unos otros no las pueden captar.

Volviendo a lo de los niños indígenas que están migrando cada vez más por el hambre, por la necesidad, a las escuelas públicas de México, reciben un trato indiscriminado. ¿A qué me refiero? Todos iguales perfecto, excelente, pero no todos somos iguales porque no todos tenemos la misma lengua materna y si yo –piensen por un minuto, cierren los ojos- si yo ahorita empiezo a hablar en checo o en chino a no ser que haya alguien aquí que hable checo o chino qué efecto les haría yo, verdaderamente me repliego; o sea, puedo ser doctora en ciencias ocultas que si alguien me viene a hablar en un

idioma que no entiendo inevitablemente me voy a asustar, me voy a replegar y no voy a aprender.

Es muy difícil tener niños indígenas en una clase donde la mayoría son hispanohablantes, pero si hay la sensibilidad para captar estos niños pues tiene que haber la sensibilidad para entender que sus errores ortográficos pueden provenir de su lengua materna.

Decía Margarita confunden la b con la p, yo no sé, eso se lo dejo a los investigadores, si los que confunden la b con la p son hablantes del lenguaje indígena porque hay lenguas como el Otomí que no tienen el mismo sistema consonante que el español y les cuesta terriblemente distinguir ciertas letras porque en su alfabeto no existen.

Sí creo que estamos en un momento de mucha reflexión, de muchos cambios, de mucho terror, de mucha inestabilidad social, económica, política, pero yo creo que el único camino para superar el terror, el narcotráfico, el desamor, el deshumanismo que nos está invadiendo en todos los niveles es volver a la educación. Si no tenemos una educación entendida desde dentro, desde la reflexión, desde el corazón a partir del pensamiento, no vamos a cambiar nada y entonces sí tendremos que jubilar la ortografía.

Yo creo que así como hemos peleado por entender la nueva Ley del ISSSTE sobre la jubilación, tendremos que entender a fondo lo que es la ortografía para no jubilarla, por qué la vamos a jubilar, por qué no revitalizamos la lengua, por qué no le damos el sentido que tiene y en lugar de jubilar, como decía García Márquez, quien se puede dar el lujo de jubilar lo que sea porque ya está consagrado, pero como nosotros somos seres de la Tierra, no nos podemos dar el lujo, pero sí nos podemos dar el lujo de luchar, de repensar cómo estamos enseñando, de no jubilar la ortografía porque si la jubilamos estamos destinando a los niños a la marginación y esto es un hecho, llegan a pedir un empleo medianamente bien pagado y lo primero que van a ver es: qué barbaridad ni siquiera sabe escribir bien, qué mala ortografía.

A lo mejor es un genio, a lo mejor es más creativo que nosotros pero no lo enseñaron a reflexionar sobre su lengua y sigue cometiendo

errores porque lo regañaron, porque lo reprimieron y porque le dijeron que no escribe correctamente.

Bueno, no jubilemos la ortografía, revitalicemos, demosle un verdadero sentido y veamos con profundidad que la ortografía está en todo no sólo en el español, que la lengua está en todo, que nos construye a nosotros mismos como seres humanos y a partir de eso podemos cambiar muchas cosas.

Muchas gracias y gracias al INEE.

=====00=====

15 de Octubre de 2008.

17

Dra. Rebeca Barriga.

Mesa Pública INEE.
